

## COMUNICACIÓN DIGITAL UNA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA DEL BUEN VIVIR

*Hna. Diana Paola Herrera, op<sup>1</sup>*

### Resumen

Diana expone su propuesta comunicativa circular a partir de los siguientes principios: 1. Saber escuchar y reconocer la existencia del otro, sus historias y realidades; 2. Saber compartir, reconocer e intercambiar experiencias y saberes, para construir una sociedad solidaria; 3. Saber vivir en armonía y complementariedad, a partir de la convivencia, la diversidad y la pluralidad; 4. Saber soñar cómo defender la identidad y crecer en la interculturalidad. Esta propuesta busca fortalecer una democracia participativa en la comunidades más pobres y alejadas, con proyectos de integración y una lucha por fortalecer la ciudadanía.

**Palabras clave:** ciudadanía, diálogos horizontales, comunicación, compartir, soñar.

Hablar de comunicación digital, desde la perspectiva de la comunicación para el buen vivir implica:

1. Hablar de qué es la comunidad para el buen vivir.
2. Cómo se enlaza con la comunicación digital.
- 3.Cuál es el desafío que enfrenta hoy la comunicación digital.

La comunicación para el buen vivir se crea a partir de la necesidad de visibilizar de una manera horizontal, participativa y transformadora las prácticas de resistencia, empoderamiento y luchas de los grupos que han vivido la destrucción, opresión y discriminación.

---

<sup>1</sup> Religiosa Dominicana de Santa Catalina de Sena. Diseñadora Gráfica, especialista en ambientes virtuales, magister en comunicación y educación, con experiencia en Educomunicación para la Vida Religiosa y Procesos de Paz. En la actualidad adelanta un doctorado en comunicación, lenguaje e información y trabaja en la Coordinación Nacional de Programas para la Paz. Es integrante de la comisión de comunicación y cultura digital de la CLAR.

Es una propuesta que se basa en la palabra de la gente a partir de 4 principios:

1. Saber escuchar y reconocer la existencia del otro, sus historias y realidades.
2. Saber compartir, reconocer e intercambiar experiencias y saberes, para construir una sociedad solidaria.
3. Saber vivir en armonía y complementariedad, a partir de la convivencia, la diversidad y la pluralidad.
4. Saber soñar cómo defender la identidad y crecer en la interculturalidad.

Esta propuesta comunicativa parte de una dinámica circular de creación de diálogos horizontales, participativos y consensuales, en donde se reconoce:

1. El universo natural.
2. El universo cultural y social.
3. El universo creativo en un orden sociopolítico.
4. El universo del cosmos, la espiritualidad y la ritualidad.

Busca fortalecer una democracia participativa, con anhelos de proyectos de integración y una lucha por fortalecer la ciudadanía. Es un área de interés social que quiere identificar y formar liderazgos locales, y que busca otras alternativas para reconstruir el tejido social. Y en esa búsqueda de alternativas, la *comunicación digital* aparece como una opción válida para fortalecer identidades, generar autonomía, y mediante la interacción, crear aprendizaje colaborativo.

El aprendizaje colaborativo requiere creación de redes caracterizadas por la diversidad e interpretación comprensiva de otras vidas, otras historias, otras formas de ser, estar, sentir y expresar el mundo. El ejemplo de estas redes no es solamente la suite de Office o Google para crear documentos o tener reuniones en grupos; también encontramos sistemas de información con mapas y datos sobre temas de gobierno y democracia, paz y derechos humanos, migración, jóvenes y participación juvenil; metodologías con

enfoque, diferencias y participación; observatorios de líderes sociales con informes, noticias, regiones de impacto, videos, fotografías, audios...

Esta forma de construir colaborativamente historias requiere replantear la manera cómo contamos las cosas y cómo enlazamos el sonido, la imagen, el video y el uso de plataformas, en acciones comunicativas más dinámicas, para compartir la información acerca de las dinámicas de cómo se defiende el territorio y se organizan las comunidades...

En este trabajo colaborativo también hay una apuesta para construir y compartir conocimiento de forma gratuita; de ahí el aporte de los museos y las bibliotecas al incorporar las comunidades digitales para conservar y para agrupar varias temáticas de manera simultánea, recuperar voces, mapas, audios, videos, publicaciones, colecciones artísticas, obras literarias, musicales, no sólo de grandes artistas, sino sobre todo de la cultura de nuestros pueblos.

Algunos proyectos de cooperación internacional han financiado la construcción de micrositios, blogs y centros de memoria para conservar la historia de una manera más creativa, con reportajes, encuentros, publicaciones, muestras artísticas, recursos didácticos, buscadores de categorías: países, instituciones; menús en varios idiomas, y un espacio de noticias de interés.

Los medios de comunicación se han visto en la necesidad de salir de las grandes ciudades y desplazarse a ciudades intermedias, a municipios y veredas para conocer historias y, desde allí impulsar y fortalecer acciones de incidencia que requieren de tiempo, dedicación y dinero, pero que permiten conocer y entender las formas de vida, sus denuncias, sus necesidades... y de otra manera permitir que sus historias se visibilicen y creen emociones, reflexiones y compromisos. Muestra de ello el siguiente videoclip: (<https://youtu.be/u1tC3gmhjio?feature=shared>)



La Academia no se ha quedado atrás. Nuestros Centros de Educación y Proyectos Congregacionales de Formación Permanente también han entrado en esta dinámica de hacer de la red un ambiente de encuentro, diálogo y compartir, más que de generar distancias. Son proyectos educomunicativos que nos permiten llegar, de manera simultánea, a

lugares lejanos, para fortalecer no sólo el conocimiento, sino también para crear espacios dónde compartir vivencias comunitarias, crear o fortalecer actividades o proyectos comunitarios y, por medio de juegos interactivos, lecturas, conferencias, cuadros síntesis, entrecruzar un deseo de fortalecer la espiritualidad, las redes de solidaridad, los proyectos de luchas por los derechos humanos, los derechos de la naturaleza.

Las redes sociales también nos llevan a replantear los servidores, los sitios web, los correos electrónicos, el significado de foro, de noticia, etc. Internet termina siendo un espacio de interacción local y de construcción de identidades, donde la inteligencia colectiva genera cooperación y enfrenta nuevos retos:

- Deterioro medioambiental
- Desigualdades
- Precariedad laboral
- Mercantilización de bienes comunes
- Fortalecimiento del autoritarismo, el racismo, la corrupción estatal
- Asesinato de sueños y esperanzas.

Hay un bombardeo de información, que nos lleva a descubrir que la comunicación digital, con el tiempo, se ha venido consolidando como un espacio de movilización, compromiso comunitario, visibilización de iniciativas de paz, de cuidado del ambiente, de género, de servicio y de derechos humanos, por medio de un lenguaje inclusivo, que permite combinar la emoción y el argumento; fortalecer personas y grupos. El humor, lo abstracto, el juego, la incorporación de la otredad, ayudan a la gente a afrontar la vida cotidiana, a crear esperanzas y a tender puentes de movilización. La Academia también nos permite entender mejor la historia.

Pero este aceleramiento de información, conexión, innovación, educomunicación, desde hace algunos años nos está planteando un gran desafío: el de la desconexión, "slow media", "desconectarnos para volver a conectarnos".

Es necesario desconectarnos para bajar la aceleración, hacer una evaluación de cómo estamos, cómo nos cuidamos, cómo están nuestros encuentros personales, nuestros espacios de vida comunitaria, nuestra conexión con Dios, nuestro proyecto personal de vida.

La misma comunicación digital nos está invitando a valorar los espacios en el comedor, para quitar toda tecnología y degustar, no sólo una sana alimentación, sino un diálogo fraterno alrededor de un té, un agua aromática, un café; también nos está invitando a sacar espacios para encontrarnos con la naturaleza: respirar, apreciar el aire puro, los colores de las flores, las montañas, y desde ahí reflexionar en el uso y desuso de los espacios virtuales, a fin de conectarnos de una manera lenta, reflexiva, creativa y responsable, sin olvidar la finalidad del uso de estos medios en nuestras vida y misión.